

## *“Os enseñaré a dar la vida” (Domingo 29º tiempo ordinario)*

### **DISPONTE**

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Jesús, huésped divino y mendigo de amor a la puerta del corazón humano, haz que nada nos resulte más dulce, nada más deseable, que caminar contigo y morar en ti. Que tu presencia infunda en nosotros la paz, que tu espíritu despeje nuestra mirada y nos haga alegres testigos de tu amor. Amén.*

### **LEE**

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

[Mc 10,35-45](#)

<sup>32</sup> *Estaban subiendo por el camino hacia Jerusalén y Jesús iba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que lo seguían tenían miedo. Él tomó aparte otra vez a los Doce y empezó a decirles lo que le iba a suceder:*

<sup>33</sup> *«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles,*

<sup>34</sup> *se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará».*

<sup>35</sup> *Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir».*

<sup>36</sup> *Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?».*

<sup>37</sup> *Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda».*

<sup>38</sup> *Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?».*

<sup>39</sup> *Contestaron: «Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar,*

<sup>40</sup> *pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado».*

<sup>41</sup> *Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.*

<sup>42</sup> *Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen.*

<sup>43</sup> *No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor;*

<sup>44</sup> *y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.*

<sup>45</sup> *Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos»*

### **ESCUCHA – CONTEMPLA**

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

A Jesús le queda bien poco para entrar en Jerusalén y ahora se dedica sólo a los discípulos. Lamentablemente constata con amargura que siguen sin entender, que malinterpretan, que

también en su círculo más estrecho hay un modo de pensar que impide ver realmente quién es, para qué ha venido y para qué le ha enviado el Padre.

En el camino hacia Jerusalén acontece por tercera vez que Jesús anuncia su pasión (10,32-34) y sus discípulos lo pasan por alto, momento que aprovecha el Maestro para hacerles de nuevo una instrucción. De manera muy detallada anuncia Jesús lo que los judíos y los paganos harán con él. Los discípulos no pueden ya engañarse sobre su destino.

Santiago y Juan le preguntan a Jesús, pretendiendo asegurarse los mejores puestos junto a él, parece como si nada hubieran escuchado de su pasión y de su muerte. Ellos creen que su Maestro es el Mesías esperado como triunfador y le piden tener una parte digna de consideración en el Reino que va a restablecer (v.37). Jesús examina a estos aspirantes a “primeros ministros” y rectifica sus perspectivas, dejándoles claro que su gloria pasa antes que nada por un camino de sufrimiento (ése es el sentido de las imágenes bíblicas de la “copa” y del “bautismo”: sumergirse en las aguas entendidas como olas de muerte). Jesús les pregunta si se sienten capaces de compartir con él ese destino, ya que el que quiera pertenecer a él debe estar dispuesto a seguir todo su camino, no puede limitarse a aquellos tramos que le agradan solamente. Mediante la participación en la pasión es precisamente cómo los discípulos quedan vinculados a él del modo más íntimo y cómo quedan vinculados también a Dios Padre, que ha establecido este camino para Jesús.

Con firmeza, Santiago y Juan se declaran dispuestos a participar en la pasión de Jesús. Jesús había dicho previamente: “el que pierda la propia vida por mí y por el Evangelio, la salvará” (8,35). Cuando Jesús asegura a Santiago y a Juan que ellos participarán en su pasión, al mismo tiempo les está comunicando que participarán en su vida y en su gloria. No rechaza, por tanto, su petición, pero la sitúa en el marco adecuado. Desviando su mirada de los honores y los primeros puestos, la orienta hacia lo único decisivo para el discípulo de Jesús, hacia la comunión con él a lo largo de todo su camino.

Sigue el evangelio refiriendo el enfado de los otros diez (10,41-45), seguramente porque tenían la misma ambición que Santiago y Juan. Entonces Jesús les ofrece una enseñanza importante: en el mundo hay gente ambiciosa que consigue imponerse, ocupar los puestos de mando y ejerce el poder sobre los otros. **“No será así entre vosotros”** (v.43), dice Jesús a sus discípulos, y aprovecha para cambiarles la perspectiva, diciéndoles en qué consiste la verdadera grandeza, el verdadero valor.

La Palabra nos sale al encuentro para “convertirnos” que según la etimología griega es **μετάνοια** “hacernos cambiar de mentalidad”. Hoy Dios nos ofrece una nueva orientación a nuestra instintiva sed de grandeza, al deseo más o menos inconsciente de ser importantes. Jesús nos advierte: **“no ha de ser así entre vosotros”**, y nos enseña a aspirar a un tipo de grandeza poco ambicionado: el del amor incondicionado que se hace humilde servicio al prójimo, hasta entregar la propia vida. Este servicio humilde de Jesús es el modelo que debemos reproducir en nosotros: **“para los hombres es imposible, pero no para Dios”** (10,27). El pecado es lo que nos separa de Dios y desfigura en nosotros los rasgos de Cristo, pero el mismo Dios socorre nuestras flaquezas y expía todo el pecado humano, pidiendo a su Hijo

inocente que cargue sobre sí las consecuencias, que nos rescate de la muerte. El Dios tres veces Santo nos perdona por la sangre de su Hijo. El camino del servicio y la entrega tiene un precio alto, y Jesús está dispuesto a asumirlo; de su mano, iremos comprendiendo que el grano de trigo dará fruto si de verdad muere.

## **HABLA CON DIOS (REZA)**

Señor Jesús, como Santiago y Juan, también nosotros con frecuencia “queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte” (10,35). No somos mejores que tus dos discípulos, sin embargo, también como ellos hemos escuchado tu enseñanza y querríamos recibir de ti la fuerza para llevarla a cabo, esa fuerza que condujo después a los hijos de Zebedeo a dar testimonio de ti con la vida.

Jesús, ayúdanos a comprender el amor que te impulsó a beber la copa del sufrimiento por nosotros, a sumergirte en las olas del dolor y de la muerte para arrancarnos de la muerte eterna a los pecadores. Ayúdanos a contemplar en tu extrema humillación la humildad de Dios. Libéranos de la necia presunción de someter a los otros e infunde en nuestro corazón la caridad verdadera, que nos hará sentirnos alegres de servir a todo hermano con el don de nuestra vida.

Vuelve a leer el texto imaginando todo como si presente te hallaras. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

***“Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros”*** (Jn 13,15).

Padrenuestro, avemaría, gloria.

## **Is 53,10-11**

<sup>10</sup> *El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.*

<sup>11</sup> *Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.*

Se lee hoy un trozo del cuarto cántico del Siervo sufriente de Isaías. En él se presenta al Siervo de Dios que lleva su obediencia hasta la entrega de la propia vida en muerte cruenta. Nos narra el profeta el resultado de esta entrega: su dolor ha salvado a los hombres del castigo que merecían por sus pecados.

## **Salmo 32**

***Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.***

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

El Salmo 32 nos recuerda algunas de las maravillas que Dios ha obrado en favor de su pueblo para que aumente su fe y esperanza. Dios, a pesar de la muerte del Justo, tiene sus ojos puestos en sus fieles para librarlos de la muerte.

## Hb 4,14-16

<sup>14</sup> *Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.*

<sup>15</sup> *No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado.*

<sup>16</sup> *Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.*

La carta a los Hebreos nos ayuda a identificar al Siervo de Dios con Jesús. Interpreta la muerte de Jesús en clave sacrificial. Con su actitud obediente al plan divino, Jesús es presentado como el sumo sacerdote que entrega su propio cuerpo para la remisión de los pecados. Él es el sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades, por eso se entregó por nosotros y nos abrió la puerta del cielo.

## SAN AGUSTÍN

*Aquellos dos discípulos de nuestro Señor, los santos y grandes hermanos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo desean del Señor, nuestro Dios, poder sentarse en el Reino uno a su derecha y el otro a su izquierda. Es una gran cosa lo que desean, y no se les reprocha por el deseo, sino que se les llama al orden. En ellos ve el Señor el deseo de las cosas grandes y aprovecha la ocasión para enseñar el camino de la humildad. Los hombres no quieren beber el cáliz de la pasión, el cáliz de la humillación. ¿Desean cosas sublimes? Que amen las humildes. Para ascender a lo alto es preciso, en efecto, partir de lo bajo. Nadie puede construir un edificio elevado si antes no ha puesto abajo los cimientos.*

*Considerad todas estas cosas, hermanos míos, y partid de aquí, construíos en la fe a partir de aquí, para tomar el camino por el que podréis llegar a donde deseáis. Cuanto más altos son los árboles, más profundas son sus raíces, porque todo lo que es alto parte siempre de lo bajo. Tú, hombre, tienes miedo de tener que hacer frente al ultraje de la humillación; sin embargo, es útil para ti beber ese cáliz tan amargo de la pasión. “¿Podéis beber el cáliz de los ultrajes, el cáliz de la hiel, el cáliz del vinagre, el cáliz de las amarguras, el cáliz lleno de veneno, el cáliz de todos los sufrimientos?” Si les hubieras dicho eso, más que animarles les habrías espantado. Ahora bien, donde hay comunión hay consuelo. ¿Qué miedo tienes entonces siervo? Ese cáliz lo bebe también el Señor. (Sermón 20A, 5-8)*